

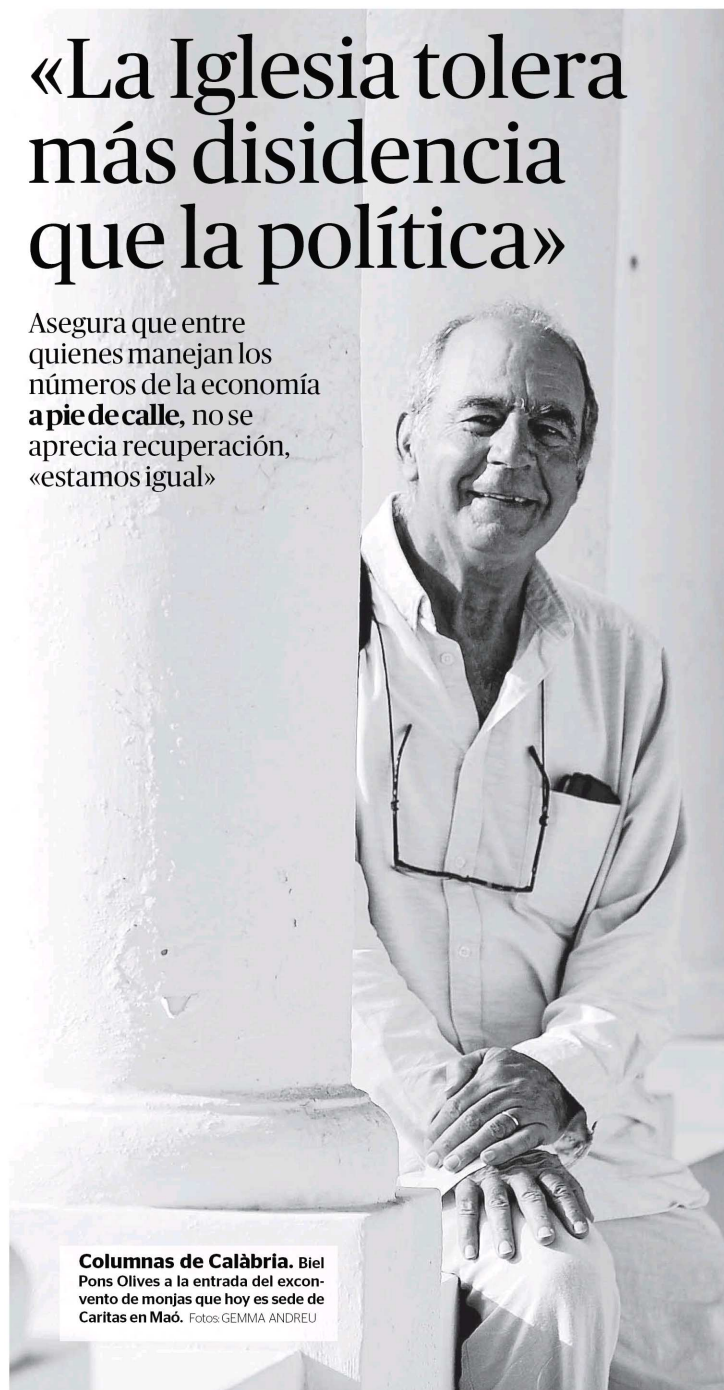
MENORCA Y SU GENTE



Biel Pons Olives | director de Caritas

«La Iglesia tolera más disidencia que la política»

Asegura que entre quienes manejan los números de la economía **a pie de calle**, no se aprecia recuperación, «estamos igual»



Columnas de Calàbria. Biel Pons Olives a la entrada del exconvento de monjas que hoy es sede de Caritas en Maó. Fotos: GEMMA ANDREU

J. Carlos Ortega

Acaba de aterrizar en Caritas, un territorio que no le es del todo desconocido y en el que ha empezado a desplegar su temperamento, compuesto a partes iguales de responsabilidad y optimismo. Sobre esas cualidades ha forjado su trayectoria, claves para un reto que le va a mantener activo en el periodo recién estrenado de la jubilación. Siempre ha defendido que la dimensión humana es lo más importante de toda organización y sobre ese pensamiento, la experiencia y el conocimiento discurren sus planes para dirigir una entidad cuyos objetivos son eminentemente humanos.

¿Caritas es hoy la empresa de la caridad?

—Dicho así, la empresa, no. Hay muchas organizaciones que trabajan por la gente desfavorecida, no tenemos exclusiva de nada. Pero sí es una institución muy arraigada y valorada, según ponen de relieve las encuestas.

Mejor valorada, es cierto, que la Iglesia a la que pertenece.

—Sí, es un poco contradictorio porque Caritas es la Iglesia. Creo que la gente valora sobre todo lo que es el amor en términos amplios y la dedicación.

¿El mensaje se mantiene intacto?

—En la carta de presentación que he enviado a la gente de Iglesia recuerdo simplemente el título del libro de un teólogo, «solo el amor es digno de fe». Creo que eso lo capta la gente incluso en una sociedad muy laica.

¿Cómo se gestiona la caridad en el siglo XXI?

—Hay varias líneas, la primera, básica y más conocida es la caridad de primera asistencia. Pero hay además el acompañamiento para ayudar a salir a quienes se ven en un fondo sin salida, traba-

jar en la inserción laboral. El concepto de caridad es hoy más amplio.

¿No es empresa pero funciona como tal?

—El año pasado gestionamos prácticamente dos millones de presupuesto, que se nutre sobre todo de convenios con administraciones públicas que no pueden atender ciertas prestaciones, subvenciones privadas y cuotas de socios. Funciona a partir de la atención de las primeras necesidades, lo que llamamos primera acogida. Luego es atendido por un trabajador social y decide cómo se gestiona cada caso, si es falta de vivienda, falta de recursos para pagar los suministros domésticos o la particularidad concreta. Se intenta verificar la situación que exponen para evitar engaños y que la ayuda vaya a quien realmente la necesita.

¿Hay fraude?

—Fraude, no. Pero es una crítica que está en la calle, la que dice que aquí se les da comida y luego la tiran. No es cierto, aunque puede haber habido algún caso, por eso intentamos verificar cada situación y determinar el tipo de ayuda que se puede dar.

Otra crítica de la calle, como dice, ¿hay duplicidad de ayudas?

—Puede haber picaresca, pero creo que no. Aquí atendemos a personas derivadas de los servicios sociales municipales. En algunas situaciones, si no te vienen de los servicios sociales o no se les atiende o se les envía allí primero.

¿Cuántas personas son atendidas al cabo del año?

—La memoria de 2016 da la cifra de 1.784 personas. Las respuestas ofrecidas a demandantes que vinieron a Caritas fueron 10.032, que han beneficiado a 3.685 personas. La actividad es amplia, incluye refuerzo escolar, formación, talleres de inserción, inter-

LA PREGUNTA

¿Con quién le gustaría o le habría gustado pasar un buen rato?

—Con el obispo Pere Casaldàliga. Por su compromiso radical y el mensaje en torno a la justicia, porque sin justicia no hay caridad. Influyó en los teólogos de la liberación y llegó a estar amenazado de muerte.